Carta de Francisco Ayala a Eduardo Mallea (22/07/1957)

22 de julio de 1957

Sr. Eduardo Mallea

Unesco

París

Querido Eduardo:

En estos días ha llegado Nina mi hija a pasar unas pequeñas vacaciones [sic] con nosotros en el trópico, y me traía tus libros, de los cuales he leído inmediatamente el voluminoso *Simbad*. Quiero apresurarme a comunicarte algunas reflexiones que esa lectura ha suscitado en mí.

En primer lugar, la palabra "voluminoso" apunta ya a ciertas consecuencias de carácter estético. Desde hace algún tiempo vengo fijándome, y hasta he señalado, con referencia especial a la arquitectura, el papel que juega el tamaño de la obra en el conjunto de sus valores artísticos. La intuición más viva de ello la tuve frente al Perseo de Cellini, que a pesar de su tamaño efectivo y de su perfección, es una obra de orfebrería agrandada. Dentro de este orden de pensamientos, me parece que *Simbad* responde bien en sus proporciones a la magnitud de la concepción, que pretende, como en toda buena novela, encerrar dentro de una estructura comprensible nada menos que la vida humana en alguna de sus manifestaciones. Esa estructura para el *Simbad* está lograda con admirable resultado, y con una gracia literaria única al descubrir el protagonista que él es Simbad mediante esa casual y estupendamente verosímil manera de saludarlo quien no recordaba en aquel momento su nombre. Es una especie de nominación de Jacob, que descubre un destino y lo hace manifiesto. Todo lo que la existencia tiene de frustración en la realización y de fracaso en el éxito está recogido en tu libro, con un aliento épico, pero con ciertos acentos de elegía que corresponden a la exigencia espiritual del género novelístico y de nuestro tiempo.

A propósito de tiempo: observo que el decurso temporal de la novela está fijado con toda precisión, pero sin que haya intenciones especiales, como en otras novelas tuyas, de apoyarse principalmente en las circunstancias, sino sólo como un marco para situar el desarrollo o los desarrollos biográficos que sobre todo interesan. De cualquier modo, ese marco está ahí, existe, y cada uno de los personajes nos está hablando con su presencia de un determinado ambiente social y de una acontecer histórico bien concreto. Me parece que este papel se lo atribuyes de modo personalísimo a Ruco, ese formidable personaje, que define sus orígenes "hablando fino" y hasta francés. Es un prodigio de observación y de caracterización. Lo único que me molesta (pero esto nada tiene que ver con los juicios literarios) es que sea tan simpático, porque después de todo es un peronista a *nativitate*, y el único que aparece en el libro. Involuntariamente lo he comparado con mi porteño Vatteone de "El encuentro" que, sin dejar de ser humano, creo, resulta razonablemente odioso. Pero, como digo, estas apreciaciones pertenecen a otro plano que el literario, donde tu personaje es un rey.

En resumen, el libro es, a mi parecer caudaloso, rico y muy logrado, de modo que ocupa el puesto que le corresponde en la serie de tu producción.

No quiero dejar de referirme a él son llamarte la atención sobre un pequeño desliz, una tontería, pero que vale la pena quizás de que repares en ella, para futuras ediciones, sino es que yo me he ofuscado como lector y me equivocó; pero me parece que el Dr. Villa de la página 632 es un *revenant*, ya que había muerto en la página 525. Si no estoy equivocado, sería un accidente curioso, de los que está llena la historia literaria. Cuando me escribas, no dejes de hacer alusión a este punto que me resulta curioso.

Yo, por mi parte, concluí la novela en que estaba trabajando, y se la he enviado a López Llausás. Ha quedado un librito de 200 páginas o poco más; y según suele ocurrir, y quizás sea sano que ocurra, ya no me gusta nada. Tampoco me gusta el título que le he puesto, y tengo la esperanza de que se me ocurra otro antes de que se publique. Vacilé entre "El fondo del vaso" y "Muertes de perro"; y este último me pareció más a tono, sin satisfacerme en absoluto. ¿Qué dirías tú acerca de ello, sin previa lectura de la novela?

Habrás visto publicado mi artículo sobre el problema de la Universidad. He recibido muchas cartas de Buenos Aires, y cartas de gente considerable, encontrando plausibles mis posiciones. Por supuesto, los que piensan de otro modo no suelen escribirse a uno; pero de todas maneras creo que el artículo se ha discutido y fue una pequeña sensación, no precisamente en el sentido de la famosa *petite sensation*. Si yo fuera quien tuviera a mi cargo el diario, no temería tanto el publicar cosas vivas, aunque de vez en cuando fueran disparatadas, pues el disparate es un riesgo que vale la pena de correr, mejor que sucumbir a la arterioesclerosis. El país está en momentos muy delicados, y yo sigo siendo enormemente optimista a juzgar por lo que veo, oigo y me escriben, no obstante reflejar todas las cartas desconcierto y preocupación grandes. Las ilusiones fáciles del comienzo no podían durar mucho, y es bueno que se hayan desvanecido y que la gente tenga que roer la desagradable realidad, única manera de que llegue a ser un poco menos desagradable, y como quiera sirva de alimento, ya que las ilusiones alimentan menos que los mendrugos duros.

Bueno, termino esta carta enviando de parte de ambas Ninas, y de mi parte también, muy cariñosos saludos a Elenita, y para ti un abrazo de tu viejo y fraternal amigo,

© Fundación Francisco Ayala
Francisco Ayala.-

Francisco Ayala

FA /cvr

P.D. Ya sabes que, a partir de la primera quincena de septiembre mi dirección es:

Miss Nina Ayala

420 E. 64th St. (E 3J)

New York 21, N. Y.

[Escrito a mano:] La máquina es buena, pero la mecanógrafa, mala. Señal de los tiempos. Peor es mi letra.

REMITENTE: Ayala, Francisco

DESTINATARIO: Mallea, Eduardo

DESTINO: París

ORIGEN: S.I.

FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada con anotaciones a mano, firma autógrafa y membrete:] EDITORIAL UNIVERSITARIA / UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO / RIO PIEDRAS, P. R.